

Cármén Troncoso.—Notifíquese i consíditese.—Ramírez.—Domingo Morel, secretario.

(Continuara)

## EL LIBERAL

SAN CARLOS, ENERO 5 DE 1879.

### CANDIDATO LIBERAL

PARA SENADOR POR LA PROVINCIA:

EL SEÑOR DON

**MELIHA CONHA TORO**

ACEPTADO POR EL DIRECTORIO

LIBERAL DE SANTIAGO I PROCLAMADO

POR EL PARTIDO LIBERAL DE CHILLAN

I DE SAN CARLOS.

### EL HORIZONTE SE DESPEJA

Tal es el epígrafe del editorial del último número del *Imparcial*, publicado con la misma fecha de nuestro número anterior.

El colega encuentra muchos puntos de contacto entre las aspiraciones del partido liberal i las del partido conservador. Como los nombres o denominaciones de estos partidos son la síntesis el uno del otro, necesario parece dar una pequeña esplicacion sobre el cómo ha podido llegarse a tal conformidad o semejanza.

El partido conservador representa la idea antigua, cuyo imperio fué absoluto. Su herencia, trasmitida a las generaciones que se han sucedido, ha perdido una parte de su imperio, así que el progreso se ha hecho común. Estendida la civilización, propagada la luz, una idea nueva ha pretendido el imperio en los pueblos cultos. Es la idea liberal, hija de la igualdad, la justicia i el derecho. Es la idea que antes jemia bajo la tutela de un autoritarismo réjio, i que hoy, robusta i vigorosa a la sombra del progreso, empieza sus conquistas i gara sus laureles hasta en el campamento enemigo. Es la idea nueva que para nosotros empezó con el siglo i ya ha alcanzado tal desarrollo, que arrastra en sus pliegues las viejas teorías de los viejos dominadores. Es el sol naciente que ya se aproxima a su cenit.

#### II

El partido liberal, aunque muy lejós todavía del lleno de su ideal, ha venido ganando terreno i asegurando sus conquistas. Dimitido en un principio, hoy es el partido del país, pues que sus aspiraciones son las de este.

Razonablemente hablando, no se puede poner en duda la superioridad

de los principios liberales, i su aceptación por la gran mayoría de la nación. Bastará citar un solo hecho para probar ambas cosas. Todos los partidos, de principios o personales, han incluido en sus programas poco o mucho de los principios liberales, i así que repiten o producen sus credos políticos, adornan nuevamente su bandera con otros colores tomados a la liberal. En nuestro entendimiento, esto prueba que los bandos contrarios no tienen principios que oponer a los nuestros, por cuanto las aspiraciones del partido liberal son más razonables, más justas, más conformes con la lei del progreso i con las tendencias de la gran mayoría del país.

Veamos, lo que ha sucedido ayer. Del seno del viejo partido monti-varista, nació un partido que se denominó *Reformista*; esto es, nació un partido que aceptó i vistió los colores de la bandera liberal. El partido conservador, en estos últimos años, ha estado proclamando principios tan liberales, que en muchos puntos ya iguala también la bandera liberal.

Todo esto es, indudablemente, un progreso de la idea liberal, un signo preciso de que se acerca la hora de su triunfo definitivo.

Empero, la hora de la prueba no ha llegado para los nuevos liberales, i ellos no deben tomar a mal el que aguardemos hasta ver si hay en los hechos o actos el liberalismo de sus palabras o nuevos programas. Que ello sea así, es nuestro deseo i esperamos que así sea.

#### III

Esto explicará en parte cómo es posible que haya muchos puntos de contacto entre el partido conservador i el liberal. Los conservadores debían darnos algo, i nos han hecho justicia. Por nuestra parte creemos que son honrados sus fines, que como nosotros se dejan conducir por las corrientes del progreso, que como nosotros aman a la patria i la servirán lealmente.

Llamamos la palabra al colega del *Imparcial*:

«El partido liberal i sus fracciones que varias veces ha sido su aliado del partido conservador cuando han tenido al frente a un amigo que ha querido oponerse o destruir sus principios, muy lógico i oportuno es ahora que también se unan para batir al partido *monti-varista* que nuevamente se alza para disputarles el sacrificio de tantos años; i no podría extrañarse por cuanto que es deber que los obliga i que él no hacerlo sería constituirse en un traidor de la patria el que se negara.»

Estamos de acuerdo en este punto con el colega. El enemigo que debemos combatir hoy es el monti-varismo. Ni la libertad, ni el dere-

cho tienen nada que esperar de ese funesto partido que en un tiempo se impuso al país por la fuerza de las bayonetas.

La libertad ha entreabierto los pliegues de su rojo sudario, teñido con la sangre de sus mártires, i se alza potente para cubrir el paso a sus sepultureros. La libertad puede ser detenida, amordazada, mutilada; pero no puede morir; es hija de la luz, crece con el siglo i dominará con el progreso.

#### IV

Todavía queremos reproducir otro párrafo del citado colega: Léelo aquí.

«Parece que ya no es dudoso, que el partido *Monti-varista* cuenta con el apoyo solapado de algunas autoridades, i de consiguiente; esto es el apoyo que alimenta i da bríos a ese partido para derramar su dinero i fomentar el envejecimiento de los traficantes políticos que se encargan de prostituir i corromper las masas.»

No tenemos datos suficientes para pronunciarnos sobre el fondo del contenido en este párrafo. Algo ha llegado hasta nosotros, pero no le hemos prestado eco porque ello es una enormidad que traspasa los límites de lo verosímil, i hemos querido creer que nuestros informes no son del todo exactos, antes que reflejar la luz de la prensa sobre semejantes que no recibirían sus rayos sin pestañear.

Sin poner en duda, por ahora, la aseveración del colega, i hasta aceptando que puede estar muy bien informado, no seguiremos, por hoy, al colega en cuanto a emitir un juicio sobre la lealtad de los funcionarios a que alude.

Pensar que en pleno gobierno liberal, el gobierno mismo reacciona por medio de sus subalternos, para destruir las conquistas de la libertad, para esterilizar el sacrificio de tantos años i de tantas generaciones,—es algo que horroriza e indigna, algo que casi no puede ser creído.

Sin embargo, si el colega tiene pruebas irrefutables, ya estaremos con él en el combate. También lo acompañaremos si las pruebas que hoy tenemos revisten mañana toda la autenticidad que estinamos necesitaría para denuncias o ataques de tanta magnitud i gravedad.

Pero en todo caso nos haremos un deber en combatir el mal donde quiera que le veamos, i en defender lo que creamos justo i honrado.

### COLABORACION

La actitud tomada por los habitantes de San Carlos en la preparación para la próxima e-